



Chile

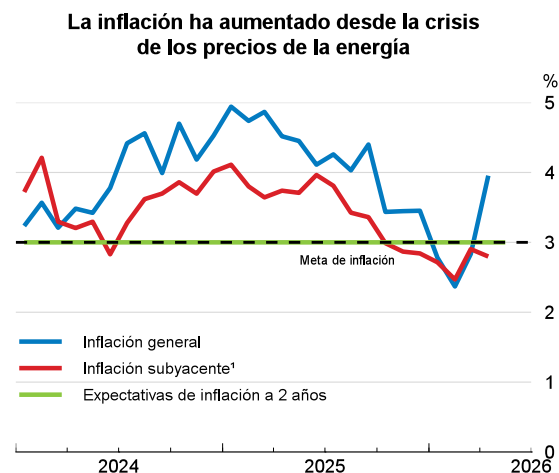
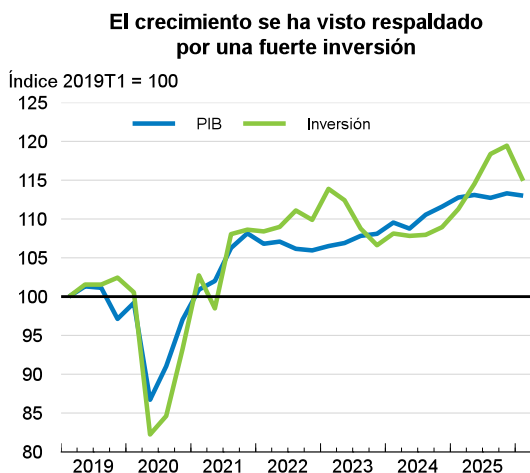
Se prevé una desaceleración del crecimiento, que pasará del 2,6 % registrado en 2025 al 1,7 % en 2026, para recuperarse hasta el 2,5 % en 2027. El consumo privado y la inversión seguirán creciendo, pero el aumento de los costos energéticos, el endurecimiento de las condiciones financieras internacionales y la consolidación fiscal lastrarán la actividad. La inflación aumentará temporalmente debido al incremento de los costos del combustible y el transporte, pero se prevé que se modere del 4,2 % en 2025 al 3,8 % en 2026 y al 3,2 % en 2027. Los riesgos están orientados a la baja, lo cual incluye que se prolongue la actual crisis energética, un descenso de la demanda exterior y un endurecimiento de las condiciones financieras.

Chile debe reconstruir sus colchones fiscales, al tiempo que mantiene unas medidas de apoyo focalizadas y temporales en el ámbito energético para preservar los incentivos y contener los costos. Para impulsar el crecimiento será necesario adoptar reformas que desbloqueen la inversión, aumenten la participación en el mercado laboral y refuercen el aprendizaje permanente y la recualificación laboral, con el fin de ayudar a los trabajadores a adaptarse a la IA, a la automatización y a la transición verde. La aplicación eficaz y oportuna de la reforma del sistema de permisos sectoriales serviría de catalizador para estimular la inversión, con especial repercusión en los sectores energético y de infraestructuras.

La actividad se debilitó a principios de año al tiempo que repuntó la inflación

La economía chilena creció un 2,6 % en 2025, pero la actividad se debilitó a principios de 2026. El PIB real apenas aumentó un 0,2 % interanual en el primer trimestre, ya que la resiliencia de la demanda interna se vio parcialmente contrarrestada por una notable caída de las exportaciones netas. La inflación repuntó con fuerza en abril, con un aumento de los precios generales al consumo del 4 %, frente al 2,8 % de marzo. El mercado laboral sigue mostrando su fragilidad, con una tasa de desempleo que alcanzó el 8,9 % en marzo.

Chile



1. Índice de precios al consumo, excluidos la energía y los productos alimentarios.
Fuente: Banco Central de Chile; e INE.



Chile: demanda, producción y precios

	2022	2023	2024	2025	2026	2027
	Precios corrientes, en CLP mil millones	Cambios porcentuales, volumen (precios de 2018)				
Chile						
PIB a precios de mercado*	262 993.9	0.8	2.6	2.6	1.7	2.5
Consumo privado	166 955.0	-4.6	1.0	2.8	2.5	1.8
Consumo del gobierno	38 733.2	2.4	2.7	3.1	6.0	1.1
Formación bruta de capital fijo	67 397.5	0.8	-2.0	7.1	1.2	4.5
Demanda interna final	273 085.6	-2.3	0.5	3.9	2.8	2.4
Acumulación de existencias ¹	449.4	-1.3	0.5	0.5	-0.9	0.1
Demanda interna total	273 534.9	-3.6	1.0	4.4	1.8	2.5
Exportaciones de bienes y servicios	93 633.8	0.7	6.7	4.8	0.1	3.6
Importaciones de bienes y servicios	104 174.9	-10.8	1.6	10.7	0.4	3.8
Exportaciones netas ¹	-10 541.0	4.5	1.6	-1.6	-0.1	0.1
<i>Partidas de informe</i>						
Deflactor del PIB	—	6.6	7.1	6.8	5.6	2.6
Índice de precios al consumidor	—	7.6	4.3	4.2	3.8	3.2
Deflactor del consumo privado	—	7.2	5.0	3.8	3.5	3.1
Tasa de desempleo (% de fuerza laboral)	—	8.7	8.5	8.5	8.8	9.0
Balance financiero del gobierno central (% del PIB)	—	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Deuda bruta del gobierno central (% del PIB)	—	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Saldo por cuenta corriente (% del PIB)	—	-3.0	-1.5	-1.1	-1.0	-1.1

* Basado en datos trimestrales desestacionalizados y ajustados por días laborables; puede diferir de los datos anuales oficiales no ajustados por días laborables.

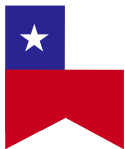
1. Contribución a las variaciones del PIB real, cantidad en la primera columna.

Fuente: OCDE, base de datos de Perspectivas Económicas 119.

El aumento de los precios internacionales del petróleo, vinculado a la evolución del conflicto en Oriente Medio, se ha trasladado rápidamente a los costos internos del combustible. Las autoridades han permitido en gran medida que el aumento de los precios internacionales del petróleo se incorpore a los precios nacionales —a través del mecanismo de estabilización de los precios del combustible (MEPCO)— suavizando la brusquedad de los cambios en los precios del combustible y evitando grandes costos fiscales. Las políticas adoptadas como respuesta han sido focalizadas y han incluido el refuerzo de las ayudas al queroseno, la congelación de las tarifas del transporte público en Santiago y una bonificación temporal para los taxis y el transporte escolar. Chile tiene una escasa exposición directa a Oriente Medio a través de la actividad comercial, pero sí mantiene una exposición indirecta por el impacto del aumento de los precios mundiales de la energía, por lo que un descenso de la actividad mundial podría lastrar la demanda de exportaciones. No obstante, se prevé que los términos de intercambio mejoren en 2026, a medida que los precios del cobre —que siguen en niveles elevados— sean superiores al incremento de los precios de la energía.

La política fiscal se está endureciendo, mientras que las ayudas energéticas siguen siendo limitadas

Se prevé que la política fiscal siga siendo restrictiva en 2026 y 2027, tras la adopción de un paquete de medidas de ajuste fiscal de casi 3.800 millones de dólares (cerca del 1 % del PIB). Se espera que el ajuste provenga principalmente de las mejoras en eficiencia, la redefinición de prioridades y un control más estricto del gasto corriente. Se prevé que el déficit del gobierno central se reduzca del 2,8 % del PIB en 2025 al 2,1 % en 2027. Asimismo, se asume que las nuevas ayudas en el ámbito energético apenas tendrán un ligero efecto fiscal agregado. Se prevé que la tasa de interés oficial se mantenga en el 4,5 %



hasta principios de 2027, antes de reducirse al 4,25 % en el segundo trimestre de 2027, una vez que la inflación se acerque a su objetivo.

El crecimiento se moderará a medida que los costos energéticos y el endurecimiento fiscal lastren la demanda

Se prevé que el crecimiento del PIB se ralente hasta el 1,7 % en 2026 antes de recuperarse hasta el 2,5 % en 2027. Se espera que la recuperación esté impulsada principalmente por la inversión bruta en capital fijo, respaldada por proyectos de minería, energía y maquinaria relacionada. El consumo privado seguirá respaldando la actividad, ayudado por el crecimiento de los ingresos, pero se verá frenado por el aumento de los precios de los combustibles y la caída de la confianza. Se espera que los volúmenes de exportación se recuperen tras un primer trimestre débil, mientras que las importaciones seguirán aumentando al tiempo que la demanda interna demuestre su resiliencia. Se prevé que la inflación aumente en 2026 a medida que se repercutan los mayores costos del combustible y el transporte, antes de moderarse hacia el objetivo en 2027. Predominan los riesgos a la baja. La materialización de una crisis energética más persistente reduciría aún más el poder adquisitivo de los hogares y aumentaría los costos en las empresas. La caída de la demanda exterior, el descenso de la demanda de cobre o el endurecimiento de las condiciones financieras internacionales también lastrarían el crecimiento. Las tensiones en la disponibilidad de ácido sulfúrico podrían frenar igualmente el crecimiento al limitar la producción minera y las exportaciones, sobre todo si persiste el aumento de las restricciones a la exportación por parte de China. En el lado positivo, una aplicación más ágil de la reforma de los permisos, un aumento de la inversión en minería y energía, o un incremento de los precios del cobre podrían impulsar la actividad.

Promover el crecimiento mientras se preserva la estabilidad macroeconómica

El apoyo a la inversión y la productividad son prioridades fundamentales, habida cuenta del descenso del crecimiento y de las dificultades exteriores. Para impulsar el crecimiento económico en Chile será necesario adoptar un amplio paquete de políticas que desbloquee los proyectos de inversión, aumente la participación en el mercado laboral y fortalezca el aprendizaje permanente y la recualificación laboral, a fin de ayudar a los trabajadores a adaptarse a los cambios impulsados por la inteligencia artificial, la automatización y la transición verde. La aplicación eficaz y oportuna de la reforma del sistema de permisos sectoriales debería ser una prioridad, ya que contribuirá a reactivar la inversión, con especial repercusión en los sectores energético y de infraestructuras. Sigue siendo necesario aplicar una consolidación fiscal para reconstruir los colchones existentes, al tiempo que las nuevas reformas deberían financiarse o introducirse de forma gradual, de manera que no socaven el necesario ajuste fiscal. Cualquier medida adicional para amortiguar el aumento de los precios de la energía debería seguir siendo focalizada y temporal, a fin de limitar los costos fiscales y preservar los incentivos.